

**Entrevista** | Bruno Aprea

DIRECTOR DE ORQUESTA

# «Dar esta semana de clases en León me anima para todo el año»

Bruno Aprea imparte, por cuarto año consecutivo, las Clases Magistrales para Directores de Orquesta. La idea nació como un juego, pero confiesa que ya no puede vivir sin ellas

**Verónica Viñas**  
LEÓN

■ El Auditorio era ayer un auténtico lío visto desde el vacío patio de butacas. En el escenario el gran director de orquesta Bruno Aprea era capaz de dar instrucciones sucesivamente y por turnos a los catorce directores que este año asisten a sus clases magistrales, al tiempo que tarareaba haciendo las veces de piano —cuyo solista a esas horas estaba ensayando bajo las órdenes de Joaquín Achúcarro en el Conservatorio— y, aún así, su oído era capaz de distinguir si alguno de los jovencísimos músicos de la Orquesta Solidaria de Valencia entraba a destiempo. Una locura de clase. Aprea no pierde el humor. Es evidente que disfruta con su trabajo. Confiesa que venir a León una semana al año para dar clases le relaja.

—¿Cómo le convencieron para venir a León a estas clases una semana al año?

—Es una idea loca que se nos ocurrió por teléfono; primero como un juego. Pensamos que sería bonito inventar una combinación de clases para pianistas y directores de orquesta. Soy amigo de siempre de Joaquín Achúcarro y de Margarita Morais (presidenta de la Fundación Euterpe, que organiza estas *master classes*). Me parece increíble que hayan pasado cuatro años. Para mi vida artística, esta semana se está convirtiendo en uno de los proyectos más agradables del año. Cuando estoy estresado pienso que en julio estaré en León. Me da ánimo. Aquí siempre estoy feliz y creativo. Muy contento.

—¿No es una locura enseñar a la vez a catorce directores de orquesta?

—No. Estoy muy acostumbrado a las *master classes*. Ciertamente es poco tiempo y hay que elegir qué directores deben tocar los conciertos finales. Es una gran responsabilidad, pero con respeto y estima hacia los jóvenes y con la experiencia, pienso no equivocarme demasiado con esta elección. Siempre es cruel eliminar a alguien. El nivel es cada año más alto; y, particularmente, este año.

—¿Cuántos años lleva dedicado a la enseñanza en Italia?

—Llevo 30 años dando clases en el Conservatorio Santa Cecilia de Roma, en la clase del que fue mi maestro, la cátedra de Franco Ferrara, uno de los más grandes, que enseñó a tres generaciones. En mi generación o han sido alumnos suyos o han tenido una influencia directa de él.

—Creo que es usted un apasionado de la ópera...



El italiano Bruno Aprea, que imparte en León las clases magistrales para directores de orquesta

PABLO

«En León siempre estoy feliz y creativo»

«Todos los que vienen al Auditorio quieren volver. Es una gloria de la ciudad»

—Sí. Pienso que para un director de orquesta es muy importante y muy formativo pasar de la experiencia sinfónica a la ópera, y viceversa. Si diriges una sinfónica y tienes la experiencia de la ópera lo ves diferente, y al revés. Es una experiencia enriquecedora y también es importante para la orquesta, porque la lírica enseña a sentir. Mis comienzos fueron sinfónicos, pero ahora, como director artístico del Teatro de la Ópera de Palm Beach, estoy trabajando casi todo el año con una actividad lírica.

—¿Cuál es su ópera favorita?

—La última que dirijo.

—¿Y cuál será?

—*Turandot*, de Puccini.

—¿Y en el coche qué escucha?

—Me distrae oír música cuando estoy al volante.

—¿Y en casa?

—Me gusta el silencio. En casa me encanta la pintura.

—No me diga que también pinta...

—No, soy coleccionista. Me gusta la pintura renacentista y la contemporánea.

—¿Y no conoce el Musac?

—No.

—Usted que ha estado en los grandes auditorios del mundo, ¿qué opina del de León?

—Es una gloria de la ciudad. Me siento bien en él. Es elegante y tiene buen tamaño. Estoy feliz de estar aquí. Todos los que vienen, quieren volver.

«No existen las batutas mágicas»

■—¿Qué obra o compositor recomendaría a alguien para aficionarle a la música clásica?

—No sé qué responder. El transcurso de la vida de cada persona es tan distinto que cada uno tiene sus preferencias en un momento. Es como preguntar: ¿qué mujer le corresponde a ese alumno? Cada uno encuentra a la persona adecuada a su experiencia espiritual... En la música pasa lo mismo.

—¿Hay una música para cada momento y para cada lugar?

—Eso forma parte de la labor de un programador artístico. En la Ópera de Palm Beach, en enero, haremos la ópera *Fidelio*, de Beethoven; una obra especialmente difícil en la ejecución y de escuchar por el público. Para hacerlo más interesante hemos programado una suerte de maratón musical de doce horas en una pequeña iglesia, un lugar que me fascina. Haremos las obras más famosas de Beethoven. El proyecto se llama *Esperando a Fidelio*. En la calle habrá un hombre vestido de Beethoven simulando que escribe las partituras, que llevará corriendo a la orquesta del teatro según las vaya terminando. La gente podrá entrar y salir cuando quiera... Una semana después, representaremos *Fidelio*.

—¿No hay demasiado divo en el mundo de la música?

—Sí. Pero hay presuntuosos buenos y malos; y humildes buenos y malos.

—¿Conoce la programación del Auditorio?

—No, pero me gustaría.

—¿Cuándo una orquesta toca bien es mérito de los músicos y cuando toca mal es culpa del director?

—Es muy complejo de evaluar por qué una vez tienes una buena ejecución o no; depende de muchos factores. Ciertamente, mucho depende de la habilidad del director, de galvanizar la atención de los músicos. Las batutas mágicas no existen.

—Usted ayuda a los niños de la calle de Venezuela, ¿cómo es la experiencia de enseñarles música?

—Es una experiencia única en el mundo. Es una orquesta juvenil en la que no todos saben música. Sin la formación que tienen las orquestas europeas, resulta mágico el resultado. Si no lo hubiera visto y experimentado, me parecería increíble. Con el coro son más de mil jóvenes, y no todos tocan todas las notas. Cada toca un trozo, lo que sabe. Sin embargo, el resultado es estupendo. Es una labor humanitaria maravillosa. Sin saber música son capaces de tocar una sinfonía de Mahler con el mejor director del mundo, Claudio Abbado... Es increíble...

## «España es un milagro musical»

■—¿Que diferencia hay entre un buen director de orquesta y un director genial?

—Un buen director guía bien la orquesta; un gran director, la hace sonar: la orquesta se convierte en un solo instrumento.

—¿No echa de menos tocar el piano?

—Terriblemente. Es la nostalgia más grande que tengo en mi vida, no poder seguir la actividad pianística. En la vida, cuando eliges una cosa, pierdes otra. Con la orquesta adquieres una amplitud en la experiencia musical, la más compleja y

completa. Con la actividad de director tienes una experiencia global de la música, pero pierdes la intimidad de hacer música en tu casa. ¡No te puede llevar la orquesta a casa! (risas).

—Cuando está dirigiendo un concierto, ¿no le molesta que la gente tosa?

—Cuando dirijo bien, no tosen.

—¿Cree que en España hay buen nivel musical?

—Es un milagro musical. El milagro europeo. Todo el mundo mira a España como un fenómeno musical. Estoy contento de

poder contribuir en una pequeña parte a este resurgir.

—¿En qué consiste ese milagro?

—En pocos años ha habido un desarrollo increíble, de auditorios, orquestas, actividad lírica, nuevos conservatorios... y sobre todo, entusiasmo y ganas de superación. En febrero dirigí *Tosca* en Sevilla, con una grandiosa producción escénica de la Scala de Milán. Hicimos ocho representaciones y dos ensayos generales abiertos al público. Hubo 22.000 espectadores. ¡Esto es un fenómeno!...